

La construcción del pensamiento para el **diseño**

Arq. Marín Reyes Arteaga





l origen del diseño en general está en la arquitectura misma, en su realización y en su práctica, no así en su ideación. En esa arquitectura de construcciones antiguas o

modernas que solucionan necesidades propias o inventadas de las clases pudientes, las cuales recurren a esa suntuosa arquitectura en aras de su prestigio, a ese quehacer arquitectónico que ya se agotó y no hay nada que lo redima, que lo restituya, salvo por aquellos, pobres o ricos, que aún hacen y fomentan tal cual la arquitectura.

De esta práctica arquitectónica, sin embargo, surgió el diseño como tal. Como la solución acordada que configura el diseñador, su hacedor, a propósito de las necesidades que de suyo plantean las organizaciones sociales, para incrementar su productividad, crear condiciones de su bienestar, difundir sus logros, o bien, reglamentar su proceder con algún propósito.

Por lo tanto, este diseño se hace mediante un consenso y se construye por etapas, como un proceso que resulta de la investigación de las necesidades de la organización con la que trabaja ahora requerimientos conscientes y colectivos, los cuales incluyen la gestión de los recursos para materializar el diseño acordado, sea arquitectónico, industrial, gráfico territorial, entre otros.

¿Cómo se hace este diseño? El diseñador sabe que cuando los requerimientos no son solucionados éstos pueden convertirse real-

mente en un problema, en esa situación no lo resuelve ni el diseño ni la arquitectura, y por esto mismo reconoce que para evitar el problema debe recurrir al acervo histórico, porque en éste no sólo va a descubrir soluciones sino equívocos, misterios o secretos que le brindan conocimiento, porque tienen la relevancia del tiempo y son lo único, lo costoso o no, pero son la obra de personalidades o de cultos poderosos e incluso de algunos vestigios de obras de beneficio colectivo, pero todo esto se debe investigar y conocer antes de hacer un diseño. Con esta advertencia, el diseñador tiene que aprender, en el compendio histórico de la arquitectura, las soluciones a necesidades, aun de las caprichosas.

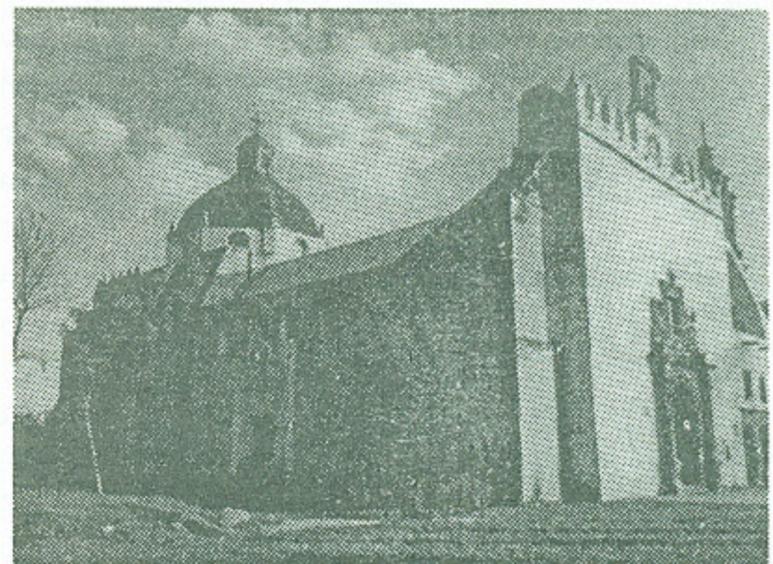
El diseñador sabe por lo mismo que la obra arquitectónica, aun ahora, sigue siendo única, aunque cueste y tarde mucho su realización, porque ése es a la vez su destino y su encanto, como también el origen del diseño como tal, que se aleja de la arquitectura y, por lo mismo, consolida y delimita su campo de acción frente a la ciencia y el arte.

Es importante reconocer esto en la formación de un diseñador porque lo va a distinguir, tanto del arquitecto tradicional como del actual. El diseñador aborda necesidades colectivas —su principal objetivo— y no problemáticas particulares que siempre tienen solución.

La historia de la arquitectura así lo testimonia y no necesariamente la del diseño que aún no está construida.



Fotografía Carmen Toledo, Taller de audiovisual de Ciencias de la Comunicación



Fotografía Carmen Toledo, Taller de audiovisual de Ciencias de la Comunicación

En el diseño arquitectónico, por ejemplo, la preparación de un diseñador de espacios incluye desde luego el análisis de las necesidades planteadas por la comunidad de su interés, el estudio de las construcciones históricas de una arquitectura determinada y, en el mismo sentido y proporción, el de aquellas disciplinas específicas que coadyuvan al esclarecimiento del tema considerado.

Con este enfoque múltiple busca que el diseñador de espacios arquitectónicos, en su futura labor, se forme como científico, crítico, creativo (ROJAS, 6.1985:61), pero sobre todo, estudie la obra como un proceso y no como un objeto aislado, como una cosa que sigue los cánones estéticos-arquitectónicos que sólo la miran como arte y no como obra social.

Por ello, ahora es válido reconsiderar en forma crítica esta arquitectura. Estudiarla en aquellas obras que dieron lugar al diseño como tales, en esas obras de arquitectos célebres quienes construyeron y construyen, si es el caso, por encargo directo y oficial.

Arquitectura en la que ejecutaron a cabalidad tanto el proyecto como la obra, pero sobre todo, porque esa tradición del oficio del "arquitecto, urbanista, pintor, escultor, poeta y escritor teórico, divulgador y polemista" (HUSE, 1986:19) ya cambió por la de proyectista, calculista, analista y contratista, a grado tal, que hoy este profesional de la arquitectura sólo desarrolla alguna de esas labores en la medida que se hace la obra. Misma que puede resultarle contraria a su idea, a su proyecto —¡qué ironía!—, porque finalmente él no la dirigió, no la construyó, eso lo hizo la compañía constructora que lo contrató.

En fin, este "arquitecto" según esta formación profesional, fue capacitado para idear soluciones en todo lo que se requiera, debido a que estudió y aprendió una arquitectura señorial, la de palacios y basílicas, incluidas las biografías de célebres arquitectos.

Y pese a que se preparó a conciencia en estas reseñas o "programas de estudio", —así curricularmente difundidos— este arquitecto entendió, sin embargo, que él nunca podrá construir ese tipo de arquitectura, entre otras razones, porque si antes fue la clave de todo, ese tiempo ya pasó, ¡qué desilusión!, y hoy existen pocos clientes —antes mecenas— quienes tienen deseos de trascender, o cierta gente, la de la élite, que le haga un encargo así.

De lo que sí está convencido y lo sabe este arquitecto, es que para construir su proyecto necesita del oficio del albañil —masón en el medioevo, alarife— del maestro de obras y del trabajo de diversos maestros artesanos que para efectuar



Fotografía Carmen Toledo, Taller de audiovisual de Ciencias de la Comunicación

su labor recurren al empleo de materiales de construcción convencionales —piedra, arena, cal, cemento y madera, entre otros— y ahora sabe este mismo arquitecto, que estos materiales son remplazados por ciertos elementos o productos manufacturados a bajo costo, que desempeñan con mayor eficacia, durabilidad y resistencia la idea de “la compatibilidad de las partes”, de la prefabricación, de la repetibilidad, para simplificar la ejecución de la obra (CONESCAL No. 8 1967:723)

Por lo mismo, este arquitecto puede más adelante ser un diseñador de espacios, siempre que conozca también la importancia de la edificación de un proyecto o diseño, los cánones industriales que coadyuvan en la construcción masiva y que si se planea y efectúa, es porque existe una organización y un tiempo para su elaboración.

Pero tener este conocimiento sobre la industrialización de los elementos de la construcción, no obligan ni al industrial ni al productor a respetar la arquitectura de la obra, pues cada uno, y para su conveniencia, los mide y “los modula” en forma comercial, indiscriminada y usurera para facilitar el trabajo de las cooperativas o de las compañías, según sea el montaje —lento o rápido— de los “modelos para amar”, lo cual no es para la obra selecta y única de la arquitectura, ya no puede construirse así, cuesta mucho y ya se comprendió que desde tiempo atrás yace en la historia, en la añoranza...

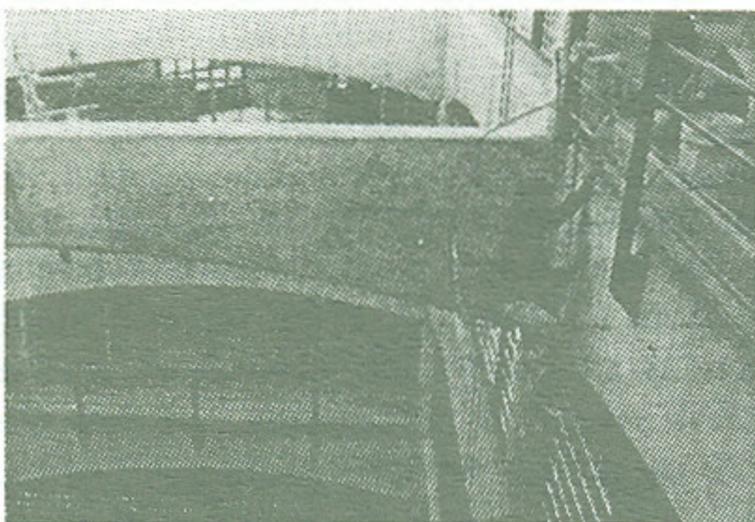
La arquitectura por lo mismo y desde hace tiempo rebasada por las necesidades de un mundo capitalista en expansión y hoy, por la euforia de la mercadotecnia, no puede atender esta demanda ni es tecnología ni es virtual, sino ancestral.

Su presencia está en el pasado y por eso menos acepta la repetibilidad como condición de un mercado global, que sin nombre y apellido la avasalla. Pero esto, en el devenir histórico, no le sucede a ese “germen” engendrado en o por la misma arquitectura: el incipiente diseño que prolifera y responde como antípoda de la misma arquitectura, no sólo como cosa sino como proceso, iniciado por la colectividad con la investigación de necesidades insatisfechas (SARAMAGO, 1998:423,423), configurando el objeto del diseño y lo culmina con su materialización, con el diseño del objeto.

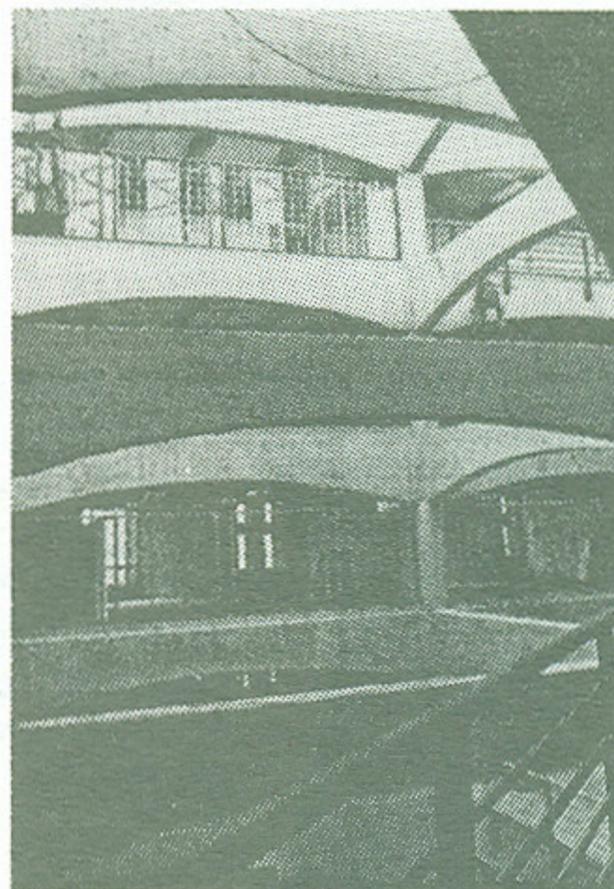
A partir de este hecho se puede diseñar, prever (espacios, ambientes), configurar (ediciones y normas), edificar (con planos y especificaciones), anticipar (modas y uniformes) o diseñar algo (guisos, recetas, medicamentos o algo parecido) para ocasiones especiales: unos diseños ya existen y otros ya existirán.

En pocas palabras, el diseño como tal es un valor de uso y no un valor de cambio o mercancía. El diseño es colectivo y no individual. Como proceso, su forma es siempre organizada e industrializada, en lo posible y de llevarse a cabo, su construcción -por etapas- beneficia al grupo o equipo que lo proyectó el cual tiene nombre y apellido.

“La arquitectura gobierna la disposición de la ciudad. Organiza la estructura de la casa... cuya salud, comodidad y armonía dependen de su discernimiento... es responsable del bienestar y belleza... El arquitecto, pues es la clave de todo (Huse, N “Le Corbusier” Salvat; Barcelona 1986, págs. 91 y 92).



Fotografía Carmen Toledo, Taller de audiovisual de Ciencias de la Comunicación



Fotografía Carmen Toledo, Taller de audiovisual de Ciencias de la Comunicación